

Hace cincuenta años

El 31 de julio de 1957 un grupo de estudiantes de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central de Venezuela, prestó juramento ante las máximas autoridades de la institución al recibir de manos del señor Rector el título de Doctor en Farmacia. La mayoría de ellos viven aún, otros desafortunadamente abandonaron la vida sin terminar el cumplimiento de sus tareas profesionales y deberes ciudadanos de acuerdo con las observancias establecidas. Al respecto no he dejado de recordar a mis compañeros, rogando por su descanso eterno y sintiendo el vacío que han dejado algunos de ellos, sobre todo por la estrecha amistad conformada en una larga etapa de confraternidad estudiantil y profesional.

Resaltar la importancia de esta promoción que escogió el nombre del Dr. Rafael A. Martínez para su padrinazgo es algo difícil para un integrante de la misma; sin embargo, me atrevo a resaltar algunos hechos, sin alterar en lo mínimo su verdad histórica.

Comenzamos nuestros estudios de Pregrado en una vieja casona de San Martín en septiembre del año 1953. Allí se iniciaron nuestros esfuerzos, sacrificios, angustias y alegrías en un ambiente familiar y austero por imposición de nuestros profesores, que desde el primer momento demostraron competencia docente y cariño por la profesión; algo que nosotros logramos captar para los años futuros de la carrera y posterior desempeño profesional.

Nos mudaron a la Ciudad Universitaria, ocupando un área de la Facultad de Ingeniería y allí terminamos nuestros estudios de pregrado.

Durante los tres años de permanencia pudimos apreciar los efectos contraproducentes de una dictadura militar que restringía la libre difu-

sión del pensamiento y la manifestación personal y democrática de la comunidad universitaria que pugnaba por obtener las libertades plenas para la formación integral de los futuros profesionales.

En estas condiciones egresamos con mucha fe en nuestro futuro, cargados de ambiciones y los mejores anhelos, con la mirada hacia un ancho y provisor horizonte.

Cada uno pasó a sus ocupaciones profesionales con las responsabilidades establecidas según su área de trabajo. Con el correr del tiempo muchos ocuparon cargos de gran significación en lo docente-académico-profesional y gremial.

De este grupo, catorce pasaron a formar parte de la docencia universitaria, hoy día todos jubilados, y la mayoría con el máximo lugar de escalafón y dedicación exclusiva. Uno de ellos fue Vicerrector Académico, tres fueron Decanos de nuestra Facultad, uno fue Presidente de la Asociación de Profesores, dos fueron Presidentes de la Federación Farmacéutica, dos fueron Presidentes de Colfar Distrito Federal, tres fueron Gerentes de Plantas Farmacéuticas, uno es propietario de un conocido Laboratorio Nacional, uno fue candidato a ocupar puesto de Autoridad superior en la UCV, uno fue Presidente del Instituto Nacional de Higiene "Rafael Rangel" y todos los demás han tenido una trayectoria ejemplar desde el punto de vista profesional, demostrando un gran amor por la farmacia y un gran respeto hacia nuestros profesores y agradecimiento a la institución que nos sirvió de albergue para el aprendizaje y formación profesional y ciudadana.

Tuvimos la suerte en la elección de nuestro padrino, Dr. Rafael Ángel Martínez, ex decano de la Facultad, por la cual hizo lo que tuvo a su alcance por lograr, como así lo deseaba, hacer de ella la

mejor de América Latina. Fue elegido padrino por sus dotes de ciudadano ejemplar, por su disciplina en el trabajo, por su constancia, por sus conocimientos, por el respeto que infundía dentro de la comunidad universitaria, por su labor gremial, por la excelencia de su enseñanza, por el amor que profesó a la farmacia, porque dentro de su proceder austero guardaba las maravillosas virtudes de bondad y confraternidad.

En esta fecha aniversaria lo recordamos con inmenso cariño, sintiendo su ausencia material porque siempre estuvo al lado de sus ahijados, atento a mantener lazos de confraternidad como principio fundamental para preservar la unidad en grupos con un quehacer común.

Luego de cincuenta años veo con cierta preocupación y tristeza que los tiempos han cambiado y la conducta de los jóvenes estudiantes y profesionales, en el sentido de poner en práctica los sucesos buenos del pasado, la participación activa en la gestión gremial, el conocimiento de lo útil que ha sido nuestra profesión para la humanidad a través del tiempo y el desempeño profesional deontológico, particularmente en una época que ofrece una de las fases más contradictorias de la vida, como es el interés del hombre a escudriñar los confines del espacio sideral, y su descenso a los más bajos niveles de la moral y la ética.

Por otra parte, la Facultad, apéndice de nuestra ilustre y grande casa de estudios, se mantiene en pie, enfrentada a los viles arponazos del antiuniversitario, que una vez más acecha con poder pero sin razón, la elocuente historia de propósitos, la dedicación y el talento de un selecto grupo gremial, heredero en gran parte de la formación y trayectoria de elevada significación profesional, moldeadores del mejor perfil farmacéutico.

Las anécdotas, sucesos y acontecimientos en 54 años de vida estudiantil y profesional llenan numerosas páginas, pero no es mi interés desmenuzar el arsenal histórico de nuestro acontecer; más importante, por ahora, es exteriorizar el orgullo de ser farmacéutico egresado de la Universidad Central de Venezuela, tener la seguridad de haber cumplido una labor de utilidad social, mantener el respeto y admiración hacia mis profesores, defender mi profesión de los ataques arteros de mercantilistas transgresores de la ley, propender a la confraternidad con mis compañeros de curso, recordar con nostalgia y cariño a los fallecidos y dar gracias al Señor por haberme concedido la dicha de la vida con su larga expectativa.

LUIS JOSÉ VERA